

---

## LOS JUECES MENORES: TOLA Y JAIR

### Juzgando a Israel en Tiempos de Paz

Pr. Manuel Sheran

Jueces 10:1-9

#### INTRODUCCIÓN

Anteriormente estudiamos acerca del reinado abominable de Abimelec.

El hijo ilegítimo del juez Gedeón que se levantó por sus propios medios para reinar sobre todo Israel. El resultado nefasto de su empresa resultó en el homicidio de sus 70 hermanos quienes eran sus mayores obstáculos para llegar y perpetuarse en el poder. Jehová entonces lanza una profecía contra Abimelec, por boca del más joven de sus hermanos, Jotam.

Y cuando las piezas parecían moverse por injerencia de Abimelec, la profecía de Jotam se cumple despedazando su reinado con un evento improbable pero eficaz. De esta manera termina el régimen del tirano y déspota de Abimelec.

El relato existe para recordar a Israel lo que sucede cuando alguien se levanta en medio de su pueblo sin consultar la voluntad de Jehová. Todo el que se levanta por sí mismo, lo hace para ejercer un autoritarismo totalitario que termina esclavizando al pueblo y llevándolo a pecar contra el Señor y contra ellos mismos. Abimelec condujo al pueblo hacia una guerra civil en la tierra prometida.

De esa manera termina el capítulo 9. Con 57 versículos que nos narran la progresión de la historia de Abimelec.

Posteriormente nos adentramos en un relato corto pero trascendente. Tan solo cinco versículos que nos hablan muy poco acerca del segundo periodo más largo de paz que ha tenido el pueblo en manos de dos personajes: Tola y Jair. El primero fue de ochenta años bajo el gobierno de Aod.

Estos, junto a Samgar, son conocidos como los jueces menores del libro de Jueces. Por motivo de que se habla muy poco de ellos en la escritura y no se dan mayores detalles acerca de su administración. Aunque no por eso sean menores que los otros Jueces más renombrados que ellos. Por el contrario, aunque son menos renombrados, son mayores en sus logros que los mas renombrados.

A pesar de que la escritura no nos dice mucho acerca de ellos, nos dice lo suficiente para aprender valiosas lecciones acerca de estos pasajes.

A su vez, estos pasajes nos ayudan a comprender la diferencia que hace que Dios levante un juez en contraste de cuando los hombres levantan a un rey por encima de la voluntad de Dios.

Así que esta mañana aprenderemos de estos pasajes: la labor de los jueces juez, la importancia de su labor y la bendición de Dios a causa de estos jueces y la labor que ejercen.

## I. LA LABOR DE LOS JUECES

Tan temprano como el verso 1 aprendemos que los jueces que llama Dios son levantados para librar a Israel.

En contraste, los reyes como Abimelec, escogidos fuera de la voluntad de Jehová, son escogidos para gobernar sobre el pueblo y esclavizarlos a su voluntad.

*Jueces 10:1 Después de Abimelec, se levantó para **librar a Israel** Tola hijo de Fúa, hijo de Dodo, varón de Isacar, el cual habitaba en Samir en el monte de Efraín.*

Así como también para juzgar en medio de ella en todo asunto de la vida.

*Jueces 10:2 Y **juzgó a Israel** veintitrés años; y murió, y fue sepultado en Samir.*

Así que la labor de los jueces es librar y juzgar a Israel.

### A) LIBRAR A ISRAEL

Seguramente usted se preguntará ¿librar de qué? Si estaban viviendo tiempos de paz después de la muerte de Abimelec.

El hecho de que no haya enemigos externos que vencer no significa que no haya enemigos en absoluto. Todavía quedan enemigos aún más peligrosos que vencer. Pues son enemigos indetectables a quienes amamos profundamente. En algunas ocasiones mas que a Dios. Estos son los enemigos internos que habitan en nuestro corazón. Esos son los peores enemigos. Pablo lo expresa en la siguiente manera:

*Rom 7:-20 Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. 20 Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí.*

El pecado remanente en una persona es el máximo enemigo para vencer. Algunas veces logramos mortificarlo en cierta manera, pero logra manifestarse más adelante de otra. Convirtiéndose así en una lucha interminable para mortificarlo hasta nuestro último día en este cuerpo mortal.

Los jueces eran llamados a liberar al pueblo de sus propios pecados. De ser esclavos de ellos, de no consumir sus más bajas pasiones y de obedecer a Jehová.

Así como también librar a Israel de sus enemigos externos. Pero las luchas externas se ganaban como resultado de ganar la lucha interna contra la incredulidad, la idolatría y la inmoralidad.

Leemos en los ciclos anteriores que cuando el pueblo se volvía a Jehová y se entregaba a El de todo corazón, entonces El los libraba de sus enemigos.

Nuestras batallas tanto externas como internas se ganan no con fuerza de voluntad, cambio de hábitos ni terapia correctiva. Se gana entregándonos al Señor de todo corazón. En la iglesia, en la casa, en el trabajo, en todas las áreas de la vida.

Los jueces de Israel libraban a Israel de sus enemigos guiándolos de regreso al Señor.

Los jueces también juzgaban al pueblo.

## **B) JUZGAR A ISRAEL**

La palabra Juzgar procede del Hebreo Shafat que es decidir sobre una controversia. Ayudar a dar claridad a un asunto cuando no se sabe que hacer. De ahí proviene el nombre Josafat que significa Dios es mi juez.

Los jueces traían claridad a esos asuntos inciertos. De hecho, Jair significa el que da luz.

¿Pero como daban claridad a esos asuntos? No era de acuerdo con sus propias ideas, opiniones o interpretaciones. Un juez juzga de acuerdo con un estándar o una ley.

Si va a un juzgado penal, el juez va a dictar una sentencia no de acuerdo con su opinión o la opinión de las personas. Sino de acuerdo con la ley penal.

Por el contrario, si es mercantil, la sentencia será de acuerdo con la ley mercantil y no la penal y así sucesivamente.

Así mismo, los jueces de Israel juzgaban de acuerdo con la ley de Jehová revelada en el monte Sinaí para su pueblo. Esto es de acuerdo con los primeros 5 libros de la Biblia escritos por Moisés: Genesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio.

Estos cinco libros eran conocidos como la Tora o La Ley. Porque contenían tres tomos de leyes:

- **Las leyes morales** que eran los diez mandamientos.
- **Las leyes ceremoniales** que tenían que ver con las celebraciones del culto al Señor, los sacrificios y las ofrendas.
- **Las leyes civiles** que tenían que ver con asuntos de la vida cotidiana del pueblo, incluidas las leyes de convivencia, sanidad, propiedad, matrimonial, familiar e incluso delitos.

Todos los asuntos de la vida de Israel debían ser normados por la ley de Dios. Moisés le da esta instrucción al pueblo. Josué y Caleb las aplican al llegar a Canaán y así cada Juez que se levantaba se aseguraba de que el pueblo viviera de acuerdo con estos estándares.

Estos jueces son una representación de los pastores hoy día. En nuestro tiempo, los pastores son los que se encargan de liberar y juzgar a Israel, de acuerdo con la palabra de Dios.

Por providencia divina hoy tenemos más que 5 libros para obedecer la voluntad de Dios. Tenemos 66. Esto nos arroja aún más luz acerca de cómo cumplir la voluntad soberana de nuestro Señor en todas las áreas de nuestra vida.

¿Cómo hacen estas dos labores los pastores? A través de la predicación y el discipulado.

**La predicación** le recuerda al pueblo de Dios su voluntad por medio de la palabra hablada, enseñada y predicada.

Mientras que **el discipulado** les ayuda a aplicar esta palabra a su vida cotidiana. Este discipulado se lleva a cabo a través de diferentes labores. Como, por ejemplo: Escuela Bíblica, Estudio Bíblico, Consejería Bíblica, Academia Ministerial, etc. todo lo que tenga que ver con el estudio y la aplicación de la palabra a su vida es en esencia un discipulado. Aunque este tenga otro nombre. Por eso es muy importante que usted asista a todas las instancias de discipulado. Porque así es como se forma un discípulo de Cristo. Con la exposición y obediencia a su palabra.

## II. LA IMPORTANCIA DE SU LABOR

*Jueces 10:3 Tras él se levantó Jair galaadita, el cual juzgó a Israel veintidós años.*

A través de juzgar a Israel con la ley de Dios, los jueces trajeron un tiempo de paz sustancioso al pueblo. La escritura nos dice que 55 años sumando los 23 de Tola y 22 de Jair.

El pueblo estaba ahora cosechando los frutos de estas victorias y disfrutando los beneficios de servir al Señor en paz.

En sus corazones había acción de gracias por las victorias sobre sus enemigos tanto externos como los de Egipto, Moab y Madian como de ellos mismos.

Similarmente nosotros vivimos en un tiempo de paz, a pesar de todos los tumultos del mundo. En paz, no porque hayamos ganado nosotros alguna batalla. Sino porque Jesús peleó por nosotros la batalla y logró la victoria sobre el pecado y la muerte. Hemos sido liberados de Egipto e introducidos en Canaán. Siendo Egipto nuestra vida de esclavitud en pecado, y Canaan la nueva vida de libertad en Cristo.

Pero también somos los receptores de las victorias de la iglesia en el pasado. Hombres y mujeres que dieron su vida por los principios de salvación por fe, por gracia, por Cristo, por la escritura y para la gloria de Dios. Que lucharon para que la Biblia se escribiera en nuestros idiomas. Y para que tuviéramos libertad de culto separados de la injerencia del papado romano y del gobierno.

¿Estamos conscientes de esto? O somos como los Israelitas que no se dan por enterados.

Si en verdad estamos conscientes de esto, entonces debemos mostrar ese agradecimiento ocupándonos en servir al Señor libremente. En predicar su palabra diligentemente. Y en asirnos de todos estos recursos que ahora tenemos, que fueron ganados por la sangre de los mártires de la iglesia y debemos utilizarlos para crecer.

Los jueces se encargaban de dirigir a los Israelitas en estos asuntos. Gobernaban sobre el pueblo con autoridad y respeto.

Podemos deducir esto porque Tola gobernaba la tierra de Efraín y habitaba en el monte Samir. Que posteriormente llegó a ser conocido como Samaria. Samaria era la capital de la región de Efraín donde estaban las diez tribus del Norte.

*Jueces 10:1–2 Después de Abimelec, se levantó para librar a Israel Tola hijo de Fúa, hijo de Dodo, varón de Isacar, el cual habitaba en Samir en el monte de Efraín. 2Y juzgó a Israel veintitrés años; y murió, y fue sepultado en Samir.*

El hecho de ser sepultado en la capital del territorio que gobernaba implica cierto tipo de prestigio. La Enciclopedia Bíblica Logos nos dice que es un indicativo que fue un entierro estatal de mucho respeto.

Mientras que Tola gobernaba en el Noreste, Jair gobernaba en el Noroeste en la región de Galaad de Manases.

*Jueces 10:3–5 Tras él se levantó Jair galaadita, el cual juzgó a Israel veintidós años. 4Este tuvo treinta hijos, que cabalgaban sobre treinta asnos; y tenían treinta ciudades, que se llaman las ciudades de Jair hasta hoy, las cuales están en la tierra de Galaad. 5Y murió Jair, y fue sepultado en Camón.*

Vemos en estos versos que la influencia de Jair fue tanta que tenía ciudades llamadas por su nombre. Y cuando murió fue sepultado la tierra de Camón que significa abundante grano.

Estos jueces gozaban del reconocimiento y el respeto de los Israelitas por su importante función.

Mientras ellos vivieron, el pueblo disfrutó de un tiempo de paz. Pero al morir Jair vemos la apostasía adentrarse desde la parte sur de Israel.

Esto es una admonición para nosotros. De que si nos apartamos de la ley del Señor caeremos en apostasía.

Cuando perdemos el amor por nuestro salvador, por su palabra, su iglesia, nos volvemos perezosos en nuestra vida cristiana y nos distraemos con las cosas de este mundo en lugar de llenarnos con las cosas espirituales terminaremos como Israel:

*Jueces 10:6 Pero los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová, y sirvieron a los baales y a Astarot, a los dioses de Siria, a los dioses de Sidón, a los dioses de Moab, a los dioses de los hijos de Amón y a los dioses de los filisteos; y dejaron a Jehová, y no le sirvieron.*

Hacemos lo malo ante los ojos de Jehová. Servimos a los baales del mundo. Y nos apartamos del Señor y no le servimos.

La apatía a las cosas de Dios, el encanto con las cosas del mundo, la ausencia de las reuniones de la iglesia y la renuencia a servir en la iglesia es una clara señal de que la apostasía se ha empezado a infiltrar en nuestros corazones.

Cuando alguien ya no quiere venir a la iglesia, servir, esta mas interesado en las cosas del mundo como el trabajo, la familia, las amistades, los pasatiempos, etc. Entonces ya se encuentra en declive espiritual. Debe examinar su vida y su corazón para ver que baales lo están ocupando. Porque el Señor dice:

*Mateo 6:24 Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.*

No puedes servir a Dios y al dios de las riquezas, de la fama, del amor, del éxito, etc.

Esto no significa que usted no pueda tener afectos. Somos seres afectuosos. Pero cuando esos afectos se interponen entre usted y Dios, sepa que Dios es un Dios celoso. Y cualquier baal que usted ponga antes que a Él, tenga la certeza que él lo pulverizara con la diestra de su justicia. Porque Dios no tolera los ídolos. Así que tenga cuidado con amar mas las bendiciones, que al Dios que da las bendiciones. Tengan cuidado con hacer el centro de sus afectos cualquier otra cosa que no sea Dios. Porque eso que tanto ama, Dios se lo puede quitar porque él no tolera que haya alguien mas antes que Él.

Los jueces al igual que los profetas llamaban al pueblo a volverse a Dios para ser librados de sus enemigos externos e internos. De la misma manera que los pastores lo hacen hoy en día. La paz y la libertad del pueblo dependía de su obediencia a la ley del Señor.

Obedezcamos entonces a la ley de Dios y volvámonos a El para que la apostasía no se infiltre en nuestros corazones.

El pueblo respetaba a los jueces y obedecía a su gobierno. Por lo que los jueces representaban y porque gobernaban de acuerdo a la palabra de Dios.

Es necesario que nosotros obedezcamos también a los hombres de Dios que el ha levantado para guiarnos, para librarnos y para juzgarnos. Como dice el autor de los Hebreos:

*Hebreos 13:17 Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso.*

### III. LA BENDICIÓN DE DIOS

En tiempos de paz, la manera en cómo los Jueces libraban a Israel y juzgaban a Israel era conduciéndola por el camino de la rectitud y la obediencia de la ley de Jehová. Y cuando lo hacían eran prosperados. Pero cuando desobedecían y copiaban las leyes y las practicas del pueblo de Canaán entonces se prostituían con las costumbres de los cananeos, servían a sus dioses y se volvían esclavos de aquello que aceptaban hasta que imperaba el caos y el pecado que es la ausencia de la obediencia a la ley de Dios.

Esto es visible aun hasta en nuestros tiempos. Los pueblos que más prosperan son aquellos que hacen honor a la ley de Jehová. Que mantienen la cosmovisión cristiana acerca de la justicia y el derecho. En contraste los que más están sumidos en la decadencia moral, social, económica y cultural son aquellos que mas se han alejado de las leyes de Dios y sus gobiernos se han declarado abiertamente ateos. Como Venezuela, Cuba y Haití, este último tiene como religión oficial el vudú. A lo interno reina la anarquía, la pobreza, el sufrimiento y el caos. Igualmente, en los otros.

Viendo hacia atrás en la historia, los países a los que llego la reforma protestante son países prósperos. En cambio, los países donde llego el catolicismo y se instituyo su mal llamada “santa inquisición” son países pobres y en decadencia.

Cuando un pueblo obedece la ley de Jehová, el Señor los bendice por ello. Esto lo experimento Israel de primera mano una y otra vez con cada ciclo de redención que vemos en el libro de los jueces. En este ciclo de Jair vemos la bendición del Señor:

*Jueces 10:4–5 Este tuvo treinta hijos, que cabalgaban sobre treinta asnos; y tenían treinta ciudades, que se llaman las ciudades de Jair hasta hoy, las cuales están en la tierra de Galaad. 5Y murió Jair, y fue sepultado en Camón.*

Dios prospero a Jair con 30 hijos y todos ellos tenían tal provisión que cabalgaban en asna, un lujo en aquel entonces. Era como decir que todos ellos andaban en Land Cruiser. Eran hombres prósperos. Y en cada ciudad había un hijo gobernando.

Esta debió haber sido la provisión de los hijos de Gedeón. Se imagina 70 Gedeones reinando sobre todo el territorio israelí. Hubiera sido una paz sin precedentes. Pero ellos fueron perezosos y se embriagaron en sus bienes y fortunas antes de servir al Señor y cosecharon sus frutos. El Señor les quito sus baales, sus propias vidas y sus lujos.

En cambio, estos varones de Jair, gobernaban con el mismo ímpetu que su padre, a grado tal que era evidente cuando una ciudad era gobernada por ellos. Eran llamadas las ciudades de Jair.

Esa es la bendición que viene del Señor. Descendencia, prosperidad y los frutos de la obediencia a su palabra: paz y libertad.

Las personas que nos miran desde afuera piensan que nosotros, como reformados, nos oponemos a la prosperidad y a la riqueza porque condenamos las practicas inmorales y antibíblicas de los falsos maestros que predicán el evangelio de la prosperidad. Que en resumidas cuentas es: **Hágase cristianos para que sea rico. Si usted es cristiano obligatoriamente Dios tiene que enriquecerlo. Si no lo enriquece es porque esta en pecado.** Y al final del día nadie enriquece solo el pastor. Porque el es el que dice que le creyó a Dios y fue prosperado, pero claro el recoge el dinero, el lo cuenta y el lo gasta solo en el y su familia.

Nosotros no nos oponemos a la riqueza y la prosperidad. Creemos que la prosperidad es bíblica. Porque la Biblia habla de prosperidad. Pero la prosperidad no solo esta supeditada a abundancia de dinero. Hay prosperidad material que consiste en el incremento de bienes que Dios les concede a algunos hermanos. Hay prosperidad espiritual.

*3 Juan 2:2 Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma.*

Debemos procurar la prosperidad que viene del Señor, sin que ese sea el objeto de nuestra fe y de nuestros afectos cristianos.

Y debemos combatir la pobreza a toda costa. Porque en la Biblia la pobreza viene a causa de la pereza, la negligencia, la desobediencia y el desorden. La vida del cristiano no debe ser caracterizada por eso. Si nosotros somos diligentes, laboriosos, obedientes y ordenados, nosotros vamos a ser prosperados. Por estándares bíblicos vamos a tener lo que se llama **contentamiento cristiano**. El cual no depende de la acumulación de bienes, sino en no carecer de nada y tener suficiente para dar. Esa es la prosperidad que da el Señor. No nos falta nada y tenemos suficiente para nosotros y para compartir con otros.

*Prov 30:8 y 9 Vanidad y palabra mentirosa aparta de mí; No me des pobreza ni riquezas; Manténme del pan necesario; No sea que me sacie, y te niegue, y diga: ¿Quién es Jehová? O que siendo pobre, hurte, Y blasfeme el nombre de mi Dios.*

El proverbista evade los dos extremos de pobreza y riqueza y apela al contentamiento cristiano igual que Pablo en su exhortación a Timoteo:



*1 Tim 6: 6- 8 Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; 7 porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. 8 Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto.*

Esta es la bendición que viene de Dios a causa de la obediencia a su palabra. La prosperidad que trae contentamiento

## **CONCLUSIÓN**

En conclusión, mis amados. El pueblo de Israel tuvo paz mientras sus jueces vivían y los llamaban a obedecer la ley de Jehová.

En el momento en que esos jueces se murieron la apostasía comenzó a infiltrarse en el pueblo de Israel.

Comenzaron a perder su afecto por el Señor y su palabra. Se fueron tras dioses ajenos a quienes sirvieron y terminaron siendo esclavos de ellos.

Si nosotros tenemos a Jesús como nuestro Juez viviente, el nos salvará y nos juzgará, gobernará conforme a su palabra. librándonos de nuestros enemigos externos e internos para darnos paz, prosperidad material y todas las riquezas en gloria en Cristo Jesús.

Derribemos los baales de nuestro corazón y volvámonos a él en arrepentimiento, fe y obediencia hacia su palabra.

**Oremos al Señor.**